

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US \$ 18

ECUADOR: S/. 5.200

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US \$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 1.800

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador
Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.



ECUADOR DEBATE

Quito, Ecuador, abril de 1992

EDITORIAL 3-5

COYUNTURA

✓ Felipe Burbano

LO QUE NOS MUESTRA LA CAMPAÑA ELECTORAL/7-11

✓ TEMA CENTRAL

PRIVATIZACIONES/13

✓ Alberto Acosta

RIESGOS Y ALCANCES DE UNA NOVELERIA/15-34

Gonzalo Maldonado

ESTADO Y EMPRESAS ESTATALES: EL FENOMENO DEL PASAJERO

CLANDESTINO/35-50

✓ Jorge Gallardo

LAS PRIVATIZACIONES DE LAS EMPRESAS PUBLICAS/51-56

Francisco Rosales Ramos

PRIVATIZACIONES/57-62

Wolfgang Schmidt

PRIVATIZACION O DESCENTRALIZACION SOCIAL/63-69

Maritza Valderrama

LA EDUCACION Y LA PRIVATIZACION/71-78

LIBROS 79-81

ANALISIS

Agustín Cueva

AMERICA LATINA: EL NEOLIBERALISMO SIN ROSTRO HUMANO/83-89

Daniel Gutierrez Cueva

EL MONOLOGO DEL DESARROLLO ACERCA DE LA POBREZA/91-107

DEBATE AGRARIO

Jaime Borja Torres

LA EMPRESA LECHERA DE LA SIERRA NORTE/109-131

CRITICA BIBLIOGRAFICA

José Sanchez Parga

UN DEBATE POR DEBATIR: LA MODERNIDAD/133-138

LA EDUCACION Y LA PRIVATIZACION

Maritza Valderrama *

La privatización escolar, no significa que se podrá mejorar y
menos transformar la educación nacional.

En todas las personas hay profunda preocupación por la educación de los niños y jóvenes de cada una de las naciones del orbe; sin embargo, la gran mayoría, conceptúa como educación a los años de escolaridad, a los títulos obtenidos, a los locales, pupitres, materiales, textos, etc., es decir a la instrucción y a sus instrumentos.

Detrás de esta conceptualización subyacen, la más de las veces, modelos muy

característicos de las políticas educativas y por tanto de los aparatos ideológicos del Estado, cuyo instrumento más representativo es la estructura escolar con su concepto limitante de educación igual instrucción.

Esos modelos, propios de la cultura de la dominación en la que los países de América del Sur vivimos, muestran en sus postulados tendencias a la mecanización y a la dependización del ser humano; suprime

* Investigadora de la Corporación Ecuatoriana de Investigación y Servicios Educativos.

en la persona el análisis crítico y el pensar creativo, logra que las personas sin espacios de reflexión acepten, a veces gustosos, esos postulados, por el simple hecho que son dichos por autoridades nacionales y extranjeros o porque “está en la prensa”.

Los instrumentos de tales concepciones suelen venir bien preparados, no sólo graficando la transmisión de ideologías, sino dando márgenes para la “seguridad” de quienes las aplican, las propagandizan y las lanzan como necesidades vitales para el desarrollo del “hombre”, para dar a conocer su postura ante lo “actual”, su prestigio profesional y por tanto su posibilidad de ascender al eje de poder.

La educación es un proceso mucho más profundo y más complejo, involucra, no solamente objetos materiales y números estadísticos o gasto y recuperación monetaria. Involucra al ser humano, sus posibilidades, sus opciones y su socialización. La educación es un proceso de comunicación profunda entre el mundo interior, de cada ser humano y el mundo exterior, para que en base al trabajo se desarrollen sus potencialidades a fin de transformar al mundo buscando una sociedad de dignidad y justicia.

Esto significa, necesariamente, una concepción diferente a la ya comentada, significa que por encima de las tendencias de dependización, está la “INTER INDEPENDENCIA” del ser humano. Esa inter independencia que le permitirá crear y recrear, encontrar soluciones a

sus problemas, mejorar sus habilidades y sobre todo analizar críticamente su realidad y la de los demás.

Resulta conveniente revisar estas diferencias conceptuales antes de iniciar una puesta en común de la propuesta sobre la privatización del sistema escolar.

Si se observa con detenimiento el proceso seguido por nuestra escuela (pre-primaria, primaria, secundaria y universidad), se constata una evidente quiebra de los conceptos educativos.

La escuela como instrumento eficaz del aparato ideológico del sistema, nos presenta una serie de contenidos latentes, de mensajes internos que van expresando, cuando se los sabe leer, todo el “capital” de masificación y autoritarismo en el que el ser humano escolarizado o no, está inmerso. Para que se dé este hecho, el medio es el maestro, más propiamente la capacitación del docente que, traduciendo las normas escritas tradicionales, acepta establecerse con el programa escolar, con sus ritmos y sus mitos, con sus normas y estilos como mediatizador, transmisor y protector de la cultura escolar.

La cultura escolar de dependencia ha invadido las aulas, las estructuras administrativas, los contenidos y sobre todo los mensajes implícitos. Los valores transmitidos en las clases a los niños y jóvenes del país y de América, conllevan indiscutiblemente, ideologías de sometimiento, de facilismo y de acomodación al mundo

del mercado, de la competencia, de la meritocracia.

El actual sistema escolar pesado, tradicional y sin verdadero sentido educativo, sin políticas claras, permite la instrumentación de procesos escolares rígidos, poco creativos, permanentes y con profundo miedo a la experimentación. Pese a que “autoriza” la existencia de centros escolares experimentales, sin embargo, al no investigarlos, al no evaluarlos, al no difundirlos, esas experiencias no tienen sentido para la gran mayoría de los usuarios del sistema.

La educación del Estado es neutra, como neutros son sus instrumentos, sus mecanismos, sus conceptos. La sobrevaloración de la información asimilada en años de mantención del sistema, sin perspectivas de cambio y sobre todo la ritualización de los esquemas de comportamientos escolares, de las normas formales, han hecho que la escuela, en todos los niveles, sea un mero aparato de repetición de descubrimientos y conceptos de “otros”, muchos de los cuales, no tienen sentido en la realidad nacional.

La escuela mejor considerada, dentro de la cultura escolar, es sin duda la que posee los instrumentos más “avanzados” de la tecnología utilizada para el desarrollo de las potencialidades del niño. Hay escuelas privadas, cuyo valor propagandístico se sitúa en los espacios que posee, en los materiales y herramientas de enseñanza que ofrece: laboratorios de idiomas, computadoras, gabinetes sofis-

ticados de educación física, bachilleres internacionales, etc., todos bajo el genérico de EDUCACION INTEGRAL, en la que la neutralidad del Estado es la puerta abierta para la aplicación de esas tecnologías instructivas que, como “olas”, llegan a nuestro país a “innovar” la formación de los jóvenes que egresan de esas aulas, sin conocimiento del país en el que han nacido, de sus procesos de producción, de sus mecanismos de sometimiento.

Es importante, para que se de este proceso, reflexionar sobre el papel que los medios masivos de información juegan ante la idealización de la dependencia; a partir de ellos la ciudadanía se alinea, margina, deprime y oprime según las modas didácticas lleguen al país. Recordemos que la gran mayoría de los medios de información masiva (los que forman el cuarto poder del Estado) son privados y responden a postulados no nacionales; trascienden lo nacional sin criterios formadores, postulan comportamientos, valores y creencias masificadores, comerciales, utilitarias, sin sentido histórico nacional.

La estructura ministerial en educación, está cimentada en la filosofía de la dependencia, característica del capitalismo, que ha creado su escuela privada y fiscal, que propone un “producto” tipo: el alumno, que desde el primer grado debe entrar, porque así conviene a los intereses del poder económico, a la lucha deshumanizada de la competencia, no en base a sus posibilidades, sino a la facilidad que tenga para acomodarse a las

reglas del juego establecidas. Si la escuela fiscal, ahora, tiene estas condiciones, lo mismo que la escuela privada, ¿qué podrá esperar el pueblo marginado, en una estructura privatizada?.

El pueblo, aquel que no tiene poder de elección educativa, se somete a la propuesta del sistema, asume que la cultura escolar que se le ofrece es la que le conviene y se obliga a escolarizarse, aunque tenga que pagar de sus magros ingresos la posibilidad de entrar por la puerta que la escuela le ofrece, al sistema social imperante.

Por esta razón, aunque el Estado no define explícitamente su ideología educativa, hay estructuras escolares privadas que sí lo han hecho y con mucha claridad. Hay centros escolares confesionales en los que la ideología es clara, definida, “mirable”. Hay otros privados que también presentan ideologías de mercado, de competencia y claramente, también su opción a la elitización, a la capacitación de emergentes sociales que reproducirán la ideología de la dependencia y de la dominación, de la competencia, de la jerarquización, tanto de las funciones como de las personas, olvidándose casi inconscientemente de la solidaridad, de la organización social, de la posibilidad de pensar, de opinar, de proyectarse hacia el futuro a base de las raíces aprendidas y comprendidas, vividas y experimentadas en su propia historia cotidiana, aquella que le permitirá al ser humano colectivo

comprometerse y consolidar una propuesta de futuro sólida y de libre opción.

El estado es pues el cómplice, para que las personas que no pueden “comprar la instrucción privada” se resignan a comprar la instrucción fiscal para sus hijos. Pero, no es que los que eligen a las escuelas privadas o a las fiscales, lo hacen por opciones claras de ideología, de estilos educativos o posibilidades de formación social. La gran mayoría elige la escuela según los ingresos económicos que tienen, o según la tradición y el prestigio que la escuela, colegio o universidad lo amerite y, por último según los maestros “trabajen o no” durante el año lectivo.

La elección de la escuela, para los niños, no es una elección ideológica, es un asumir al sistema menos malo, aquel que de alguna manera, se supone, permitirá que el niño, esté protegido, que el adolescente esté ocupado y que el joven pueda obtener los medios para arribar a las capas de poder económico.

En todo este proceso de detenimiento y dicotomización conceptual, las palabras “activa”, “científica”, “liberadora”, “creativa”, referidas a la utopía educativa, suenan ajenas y atrasadas frente a otras como producción, administración, planificación, programación, eficiencia y eficacia.

Esta dicotomía ha incidido definitivamente en la minusvaloración de la escuela fiscal y de su aparato de administración pedagógica.

Es precisamente éste, el problema que puede generar el deseo en la mayoría de las personas, de aceptar y hasta pedir con fervor, la privatización de la estructura escolar.

Sin embargo, hay que analizar en profundidad lo que significa la privatización de la “escuela ecuatoriana”. No se trata, de ningún modo de hacerla pagada. La escuela en el país no es gratuita, para ningún sector poblacional.

Hay sectores sociales que compran la instrucción de sus hijos, pagando por doble partida: los impuestos y las cuotas de matriculación y de costos mensuales, las cuotas para la implementación de laboratorios, material didáctico, canchas, laboratorios, etc. Pagos que muchas veces incrementan el capital de la escuela, convirtiendo a la “educación escolar” en un pingüe negocio, en el que los docentes, no son los que reciben las ganancias.

Hay otros sectores sociales, los de las mayorías, que aunque suponen que su escuela es gratuita, también pagan proporcionalmente la instrucción de sus hijos: en uniformes, materiales didácticos, construcción de los locales (con la provisión de los materiales y el trabajo de la minga), el aportar cuotas para el pago de maestros “especiales” de educación física, inglés, trabajos prácticos, etc. Cuanto más pobre es la escuela, más ayuda de los padres de familia demanda, porque el Estado se ocupa menos de ellas y, esto es pago, esto es compra de la educación.

Pero, esto parece no ser consciente en los sujetos del sistema escolar: autoridades, docentes, padres de familia y alumnos, todos buscan o dicen buscar una educación que fomente el ingreso de todos al aparato productivo, a la normatividad social, a la escala de valores morales y espirituales, propios de la tradición y de la demanda social.

La ausencia de un verdadero análisis sociopolítico de las necesidades en educación, no ha permitido que el Estado diseñe políticas educativas, que tiendan a ofrecer al ser humano social, espacios de formación humana capaces de ser optados, elegidos, no por costos o por tiempo de asistencia a las aulas, sino por verdaderos compromisos ante la ideología que propone.

El Estado, se reserva la decisión sobre el programa escolar, el sistema de evaluación, sobre la autorización de las experimentaciones (con las deficiencias ya enunciadas), de la creación de nuevas unidades educativas, de la formación y reciclaje de los maestros etc. Se reserva también la posibilidad de control y calificación de los centros escolares, sus docentes y hasta sus métodos de instrucción. Pero, se excluye de la posibilidad de ofrecer una interpretación real de las necesidades educativas de la sociedad, de la posibilidad de incentivar y realizar investigaciones, de coordinar y difundir las experiencias educativas, de proponer, planificar y establecer procesos de verdadera transformación educativa, que tengan como base al trabajo, pues no

comprende que la educación en el trabajo es la única que puede permitir al ser humano niño, joven y adulto, ejercitar un verdadero proceso de crecimiento solidario y renovador.

Al sistema escolar, le preocupa que todos tengan acceso a la enseñanza básica, en ella se puede aprender a leer y escribir a manejar las cuatro operaciones aritméticas, a conocer la historia y geografías oficiales, a asumir conceptos de obediencia (disciplina para el sistema y sus usuarios), en algunos casos, hasta de manejar los instrumentos de capacitación artesanal y laboral.

Sin embargo, esta preocupación no llega a la conciencia de ejecución. La razón, la siempre deficiente capacidad de gasto, el tamaño y la inoperancia de la burocracia ministerial, la falta de formación pedagógica-administrativa de las personas encargadas de la aplicación de los principios educativos.

El objetivo de permitir el ingreso de todos los niños, al sistema escolar parece cumplirse, según las estadísticas oficiales; sin embargo, el objetivo de asegurar al sujeto alumno, su acceso al mercado ocupacional no es tan evidente y, este es otro de los puntos por los que las personas se adscriben a la privatización del sistema, pensando, con ciertas bases que la empresa privada es más eficiente que la fiscal, que la empresa privada tiene más posibilidades de control y de ejecución, que ella podrá tranquilamente ofertar a los usuarios: postulados, instrumentos y

procesos que hagan que las personas que “puedan” egresar de sus aulas, estén “convenientemente preparadas para aprender la lucha por su futuro”.

Esta idea, que parece generalizarse con el transcurso del tiempo en los grupos de opinión educativa, subordina la enseñanza técnico-profesional a la lógica de la empresa privada, como único criterio para mejorar el desarrollo económico del país y por eso existe la posibilidad de que la privatización, autorizada, apoyada y optada por muchos, forme a los niños y jóvenes dentro de esos marcos ideológicos elitarios, competitivos y meritocráticos.

Tanto este último punto como los anteriores, que postulan los beneficios de la privatización escolar, producen una creciente valoración de la estructura económica sobre la conceptualización educativa, disminuyendo, por eso, la posibilidad de formación de una pedagogía ecuatoriana, basada en la realidad de la interdependencia, propia de los procesos en los que el ser humano con opciones, puede pensar en que la educación es una obligación, un deber y un compromiso del Estado para su pueblo, aquél que lo forma, lo elige y lo mantiene.

La privatización escolar, en el sentido de proponer que instituciones, personas y capitales privados formen centros educativos, para desarrollar su propio sentido escolar, de instrucción y hasta de educación, no significa que podrá mejorar y menos transformar la educación

nacional. Significa, la posibilidad de facilitar a los que manejan el poder económico, la posibilidad de regentar sus propios modelos de producción y de economía social.

El pueblo que ahora aporta con sus pequeñas cuotas al desenvolvimiento de las escuelas, colegios y universidades nacionales, seguramente no dará cabida a la idea de privatización, quedándose fuera de la escuela privatizada, sometido, dependiente y deprimido.

Sin embargo, existe la posibilidad de que el pueblo organizado, que tiene sus propias instituciones populares: gremiales, laborales, asuma en otro sentido la privatización, formando su propia escuela, subvencionada por el Estado y bajo características pedagógicas que le permitan desarrollar sus potencialidades en el respeto de su ser social, de sus raíces y de su historia cotidiana.

En esta alternativa, no se habla de PRIVATIZACION, en el sentido estricto de la palabra, sino de DESCENTRALIZACION administrativa.

Para lograr este modelo, el de la descentralización, hay que pensar que no son útiles los medios tradicionales de administración, ni la estructura ampulosa de la burocracia ministerial, pues en sus diferentes estamentos, con sus aciertos, muy pocos, y sus desaciertos, la estructura ministerial establece predeterminaciones que raras veces proceden de la realidad del país; se acomodan las corrientes

educativas extrañas, sin estudio, sin análisis, sin evaluación.

La alternativa educativa actual, la que nos permitirá llegar al siglo XXI con alguna esperanza es sin duda la de la descentralización administrativa y pedagógica del MEC pero esa descentralización debe ser realizada a base de un proceso técnico, científico, que se fundamenta en la única posibilidad de independencia social y económica: la independencia científica, aquella que se origina en la edad infantil cuando el adulto permite al niño ser él mismo, en el desarrollo de sus potencialidades.

La descentralización administrativa es una necesidad urgente, el ministerio tiene que moverse desde sus estructuras más íntimas, desde sus cimientos más compactos; debe propiciar el rescate de las experiencias educativas, privadas y fiscales; debe establecer un sondeo serio de las posibilidades educativas populares, porque las hay; debe tratar de construir una pedagogía nacional en la que ellos, la burocracia ministerial, sean no el complemento controlador de la escuela privatizada, sino el eje propiciador de la búsqueda y el encuentro de alternativas educativas, formadoras de una conciencia nacional, histórica y comunicadora de transformaciones constantes del ser humano social.

El Ministerio de Educación debe, en el proceso de descentralización, definirse por una propuesta educativa activa, científica, creadora. Para eso su estruc-

tura interna debe ser modificada, simplificada y debe tener como objetivo, la investigación constante y permanente de las formas de educación que más convienen a cada momento de la historia y de la generación social.

En este concepto, la dicotomía, no se plantearía entre PRIVATIZACION O NO; se plantearía en que la educación integral y verdadera debe estar al servicio de todos y para toda la vida, sin diferencias, sin escalafones o en una escuela elitaria, jerárquica. Por eso la transformación del sistema burocrático escolar, no puede pensar solamente en un cambio de la metodología, de los contenidos o de la administración de recursos, debe pensar y partir del cambio nuclear de su modelo administrativo, de la formación de su planta burocrática, de la simplificación de sus normas de gestión, de sus postulados filosóficos y procedimientos.

El Ministerio de Educación para modernizarse (necesidad básica y urgente) debe, en la brevedad posible, re-construirse desde la obligación que tiene, de dar educación ecuatoriana, a base de todas las culturas ecuatorianas; educación científica a base de la ciencia que él mismo propicie y genere. Debe recordar que, como decía Munford *: se necesite un mundo nuevo para la educación de cada alumno. Un mundo al que hay que descubrir, al que hay que conocer y este saber y conocer debe empezar por las autoridades que, al cumplir su verdadero papel de coordinadores de la educación nacional, permitan la descentralización escolar que ofrezca a todos la posibilidad de una educación no comprable, no vendible, no meritosa.

Privatización escolar, no. Descentralización ministerial y pedagógica si.

* (H. Munford EMERSON EN LA EDUCACION, Nueva York 1966, p. 223).

LIBROS

Memoria: Quinto Encuentro-Taller sobre Investigación y Educación Indígena.

Varios Autores/CAAP-IDRC



Recoge interesantes análisis sobre la Educación Intercultural Bilingüe en el Area Andina y su relación con los procesos de modernización en el campo.

Sistemas Agrícolas Campesinos en la Sierra Norte

Leonard Field/CAAP

Basado en una metodología sistemática, el autor nos sumerge en el debate actual sobre la aplicación agronómica de las

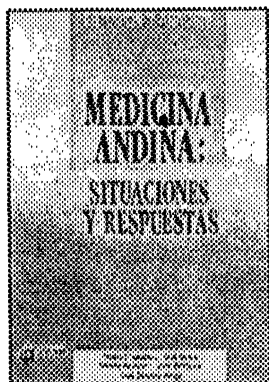
modernas teorías de sistemas, planteándose el reto de construir una teoría adaptada a la complejidad de la organización socio productiva nor-andina y sus subsistemas agrarios.



Medicina Andina: Situaciones y Respuestas

Varios Autores/CAAP

Los estudios que presenta este título, demuestran el complejo de relaciones existentes entre los recursos sanitarios, los cambios operados en la cultura terapéutica y la crisis de salud en el mundo rural.

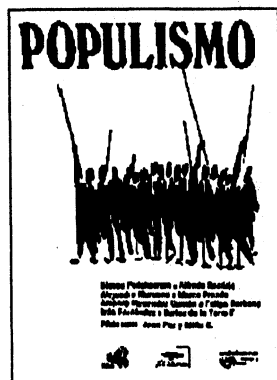


Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano II.
Patricio Ycaza
CEDIME-CIUDAD



Este segundo tomo concluye el estudio, iniciado en el volumen anterior de la historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano. Analiza el tránsito de la "Fase Heroica" a la "Fase Institucional" de la acción laboral.

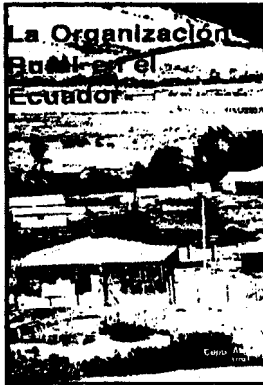
Populismo
Varios Autores/ILDIS-EL
DUENDE-ABYA YALA



Una revisión pluralista de un tema ya antiguo en la literatura sociológica ecuatoriana. ¿A qué se debe el encanto que ejerce este tema sobre nuestros académicos?. La lectura de este volumen aporta claves para responder esta crucial pregunta.

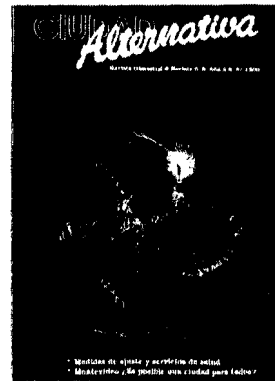
La Organización Rural en el Ecuador.
Paola Sylva Charvet/ABYA
YALA-CEPP

Basado en amplia información bibliográfica y estadística, el estudio ofrece un análisis detallado de las actuales organizaciones campesinas de segundo grado, en su desempeño como intermediarios del desarrollo e interlocutores regionales de las demandas campesinas.



Revista Ciudad Alternativa
Centro de Investigaciones
CIUDAD

Publicación dedicada al análisis de los problemas urbanos, los movimientos sociales ciudadanos y las diversas posturas que expresan. Dedicada parte de sus contenidos a la discusión de temas propuestos desde las organizaciones barriales o surgidos desde la gestión municipal en Quito.



GUAYAQUIL FUTURO

El Sector Informal Urbano bajo sospecha



Claude de Miras
Roberto Roggiero

ILDIS

CEDIME